



Dossier “Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana: génesis del problema e intentos de solución”

***Appetibile* y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del *De Anima* de Aristóteles**

***Appetibile* and the Starting Point of the Practical Intellect: Thomas Aquinas’s Commentary on Aristotle’s *De Anima* 433a 14–26**

PEDRO KONZEN CAPRA ¹

Resumen: En el conjunto de preguntas y respuestas relativas al problema de la libertad de la voluntad, Tomás de Aquino es generalmente presentado como un intelectualista y como un autor inspirado en los escritos de Aristóteles. Sin embargo, cuando se trata del problema de la causa de la acción, en el que las facultades cognoscitivas y desiderativas son evaluadas como candidatas, algunos intérpretes contemporáneos del filósofo griego no parecen estar de acuerdo con la hipótesis de que la razón sea la causa originaria de la acción, en la medida en que consideran que Aristóteles tiene argumentos que dan primacía a los deseos, especialmente en *De Anima* III 10, 433a 21-26. Si Aristóteles defiende argumentos en defensa de la primacía de los deseos en el problema de la causa de la acción, ¿cómo debe considerarse la calidad de la influencia de Aristóteles en Tomás de Aquino, dado que éste comentó extensamente *De Anima* y otras obras relacionadas de Aristóteles? La hipótesis de este trabajo es que el pensador medieval considera el objeto del deseo como la causa principal del movimiento humano, en el que hay una concomitancia de capacidades desiderativas y cognitivas. A pesar de ello, Tomás de Aquino no parece forzar el texto latino de Aristóteles traducido por Guillermo de Moerbeke, quien, a su vez, lo tradujo de forma diferente a las ediciones contemporáneas de *De Anima*.

Palabras Clave: Aristóteles; Tomás de Aquino; Causa de la acción; Intelecto; Deseo

Abstract: Among the questions and answers about the problem of the freedom of the will, Thomas Aquinas is generally depicted both as an intellectualist and as an author inspired by the Aristotle’s writings. However, concerning the problem of the cause of action, in which the cognitive and desiderative faculties are evaluated as candidates, some contemporary interpreters of the Greek philosopher do not seem to agree with the hypothesis that reason could be the original cause of action, given that, in their view

¹ Estudiante postdoctoral en UFRGS/FAPERGS.

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8888-9195>. pedrokcpr@gmail.com

Appetibile y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del De Anima de Aristóteles

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana

Aristotle argues in favour of the primacy to desires, especially in *De Anima* III 10, 433a 21-26. If Aristotle favours desires as the causes of action, how should the influence of Aristotle in Thomas Aquinas be considered, given that he extensively commented on *the De Anima and other of his works*? The hypothesis of the present work is that the medieval thinker defends as the principal cause of human movement the object of desire, in which there is a concomitance of desiderative and cognitive capacities. Besides that, Thomas Aquinas does not seem to force the Latin text of William of Moerbeke's translation of Aristotle, which differs from contemporary translations of the *De anima*.

Key words: Aristotle; Thomas Aquinas; Cause of action; Intellect; Desire.

Cómo citar: Konzen Capra, P. (2024). *Appetibile y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del De Anima de Aristóteles*. *Cuadernos Filosóficos*, 21.

Publicado bajo licencia Creative Commons Atribución-SinDerivadas 4.0 Internacional [CC BY-ND 4.0]



Fecha de recepción: 31/8/24

Fecha de aprobación: 23/7/25

I. Introducción

La reintroducción de las obras de Aristóteles entre los latinos en la época medieval influyó en el debate en torno a la cuestión de si la voluntad es libre.² Entre las diferentes posturas que varían entre una posición más voluntarista, en la que la voluntad se toma como libre para elegir y determinar la acción, y la posición más intelectualista, en la que la voluntad está determinada en cierta medida por las facultades cognitivas, el Estagirita se considera en el extremo de esta última postura, como defensor del determinismo intelectual. En resumen, es la posición de que la voluntad está totalmente determinada por la aprehensión del bien, una reconstrucción basada en la doctrina aristotélica de que la voluntad es un motor movido por el motor inmóvil de la cognición, en *De Anima* 433b 13-18. Entre los lectores del filósofo griego en el siglo XIII, es difícil afirmar que Tomás de Aquino se adhiriera al determinismo intelectual de Aristóteles, ya que el pensador medieval presenta, en su doctrina de la acción, indicios de que la voluntad parece en algunos casos tener control sobre la acción independientemente de la intervención del intelecto. Aun así, es notable que Tomás de Aquino caracterizara la voluntad como un motor movido y como potencia pasiva (1888-1905 I, q. 80, a. 2), algo que muestra una posición más intelectualista entre los pensadores latinos del siglo XIII.³

Sin embargo, muchos intérpretes actuales del Estagirita no estarían convencidos de su

² Este artículo, originalmente escrito en portugués, fue revisado gentilmente en su versión española por las profesoras Marcela Borelli y Valeria Buffon.

³ Para una reconstrucción de los debates medievales en torno al problema de si la voluntad es libre y la recepción de la doctrina de la acción de Aristóteles, véase Hoffmann (2020).

***Appetibile* y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del *De Anima* de Aristóteles**

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana

intelectualismo según la pluma de algunos intérpretes latinos, especialmente al evaluar otros problemas conceptuales asociados a la división entre voluntarismo e intelectualismo. Entre ellos, los lectores contemporáneos están divididos ante la ambigüedad de los textos aristotélicos respecto al problema de qué parte del alma determina el fin u objetivo en que se basa la inteligencia práctica para deliberar sobre cuál es la acción buena. Hay diferentes registros en los que se materializa esta dificultad interpretativa, como el libro VI de la *Ética a Nicómaco*, pero parece más aguda en el capítulo 10 del libro III del *De Anima*, donde las diferentes interpretaciones apelan más a la primera parte o más a la segunda parte de este capítulo de doble abordaje como un rostro de *Jano*, pues por un lado, se defiende la parte pasional del alma como determinante, y por otro, la parte cognoscitiva del alma como determinante. De hecho, a diferencia de muchos intérpretes actuales, Tomás de Aquino reconstruye la posición de Aristóteles en el capítulo III 10 del *De Anima* de forma homogénea y da mayor peso al aspecto cognitivo. El objetivo de este artículo es evaluar el hiato entre la reconstrucción de Tomás de Aquino y las dificultades internas del texto de Aristóteles percibidas por los intérpretes contemporáneos.

El problema de qué parte del alma determina el punto de partida del pensamiento práctico en *De Anima* III 10 depende de la toma de posición sobre el problema general presentado entre los capítulos 9 y 11, a saber, cuál es la causa del movimiento de los seres animados. Aunque sostiene que el punto de partida del pensamiento práctico (*διάνοια πρακτική*) es el objeto del deseo (*ὀρεκτός*) en 433a 19-20,⁴ el modo en que los intérpretes entienden estas afirmaciones difiere debido a lo dudoso de su respuesta al problema de la causa de la acción. Cuando se interpreta que Aristóteles toma a la facultad de desear como la causa de la acción, se suele considerar que el fin del pensamiento práctico está determinado exclusivamente por los deseos. Cuando se interpreta el objeto de deseo como la causa, se considera que el fin del pensamiento práctico es una combinación de la facultad del deseo y las facultades cognoscitivas.⁵

La primera postura hace hincapié principalmente en las operaciones internas del aspecto desiderativo de un agente. En este sentido, las facultades cognitivas ayudarían al agente, ya sea a través de la percepción o de la razón, a realizar el fin determinado por el deseo. En los seres racionales, la deliberación se interpretaría como un acto mental que busca los medios para

⁴ Unas líneas antes, en 433a 15-16, Aristóteles afirma que es el *ὄρεξις*, y no el *ὀρεκτός* el punto de partida del intelecto práctico (*πρακτικός νόος*). Es importante señalar esta diferencia porque *ὄρεξις* se traduce a veces como deseo u objeto de deseo en esta línea. Véase, respectivamente, las traducciones de J. Tricot y Christopher Shields del *De Anima* de Aristóteles (cf. bibliografía).

⁵ Para ambas posiciones, véase Richardson (1995, p. 375) y Shields (2016, pp. 358-359).

Appetibile y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del De Anima de Aristóteles

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana
realizar ese fin determinado por la facultad desiderativa. La segunda posición, en cambio, destaca el papel de la percepción y la razón en la medida en que subordinan o determinan la facultad de desear estableciendo su propio objeto de consideración. Se considera que el objeto de deseo es algo bueno y que, de alguna manera, sólo puede ser considerado por la percepción en el caso de los seres no racionales o por la percepción junto con la razón en el caso de los seres racionales.⁶

De hecho, para entender la cuestión de la causa del movimiento, necesitamos evaluar más allá de las líneas 433a 14-26, donde la opinión sobre el punto de partida del pensamiento práctico llama la atención de muchos lectores.⁷ En gran medida, los intérpretes se dividen entre los que se centran más en la primera parte del capítulo 10, que llega hasta la línea 433b 13, para defender la postura de que la causa del movimiento es la facultad desiderativa,⁸ y los que se basan en las dos partes del capítulo para argumentar que la causa del movimiento es el objeto del deseo.⁹ El primer grupo basa su opinión en gran medida en lo que parecen ser dos argumentos aristotélicos para defender que sólo debe haber una facultad que origine la acción, entre las líneas 433a 22-26. El segundo grupo basa su opinión en la afirmación aristotélica de que el motor inmóvil de la acción es el bien práctico, en las líneas 433b 13-17.

A pesar de estas dificultades internas del texto griego de Aristóteles, tal como se reconstituye en las ediciones griegas actualmente disponibles,¹⁰ Tomás de Aquino no utilizaba el texto griego, sino la traducción latina de Guillermo de Moerbeke,¹¹ y como toda traducción, va acompañada de una interpretación. Como veremos, a juzgar por la edición latina reconstruida de la obra de Aristóteles en la edición leonina de 1982,¹² algunas de las dificultades que acucian a los lectores contemporáneos de *De Anima* III 10 no están presentes en el texto que consultó el pensador medieval, lo que puede haber influido en la posición de Tomás de Aquino sobre el problema de qué parte del alma determina el punto de partida del pensamiento práctico.

⁶ Para un resumen de este debate y sus posiciones, véase: Shields (2016, pp. 358-360) y Richardson (1995, pp. 367-368).

⁷ Ver nota 8.

⁸ Véase Rodier (1900, pp. 537-539), Hamelin (1968, pp. 151-152), Tricot (2010, p. 232) y Shields (2016, pp. 358-360).

⁹ Véase Richardson (1995), Polansky (2007, pp. 516-517) y dos Reis (2017, p. 326).

¹⁰ Véase la edición de Ross (1961), cf. Referencias.

¹¹ La traducción latina de *De Anima* que utilizó Tomás de Aquino es probablemente una copia de la revisión que hizo Guillermo de Moerbeke de la traducción latina del texto griego realizada por Jacobo de Venecia. La traducción de Jacobo de Venecia se llamó *Translatio vetus* y la revisada por Guillermo de Moerbeke se llamó *Translatio noua*. Tomás de Aquino habría sido el primer comentarista de esta versión de Guillermo de Moerbeke. Véase *Fratrum praedicatorum* (1984, p. 129), cf. bibliografía.

¹² *Fratrum praedicatorum* (1984), cf. Referencias.

***Appetibile* y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del *De Anima* de Aristóteles**

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana

Por ejemplo, donde en el texto aristotélico algunos intérpretes basados en ediciones contemporáneas del *De Anima*, como la de David Ross¹³ sostienen que el pensador griego dice ὁρεκτικόν en la línea 433a 21, es decir, la facultad de desear, la traducción de Guillermo de Moerbeke dice *appetibile*, esto es algo deseable u objeto de deseo. De hecho, esta traducción parece coherente con la posición de Tomás de Aquino cuando sostiene que el punto de partida del razonamiento práctico es la representación de un objeto que viene determinado por las facultades desiderativa y cognoscitiva, tomadas conjuntamente. En este caso, para él, habría una concomitancia causal de estas partes del alma, acercando su lectura a lecturas contemporáneas del *De Anima* de Aristóteles que afirman, en cierta medida, que las facultades cognoscitivas determinan la facultad de desear hacia un objetivo o finalidad.

La hipótesis de trabajo de este artículo es la posición que considera a Tomás de Aquino como un lector del *De Anima* de Aristóteles que se posiciona en la segunda de las posibles interpretaciones de la solución al problema de la causa del movimiento de los seres animados. Aunque esta posición enfatiza lo que ya se defiende ampliamente sobre Tomás de Aquino en cuanto a la oposición entre intelectualismo y voluntarismo en sus obras de cuño personal, es decir, las que no son comentarios, como la *Summa Theologica*, una investigación sobre los comentarios puede ayudar a revelar hasta qué punto podemos afirmar que el pensador medieval es de hecho fiel a las obras de Aristóteles y a exponer hasta qué punto su posición puede vincularse también a las circunstancias de su tiempo, como la riqueza de textos aristotélicos disponibles a los que pudo acceder. Aunque el presente artículo no busque traer una respuesta a este gran problema sobre la recepción de las obras de Aristóteles, se inscribe en un tipo de enfoque sobre las obras de Tomás de Aquino que trata de problemas filosóficos a partir de su recepción de las obras de los antiguos.

Además, esta cuestión puede ayudar a iluminar dificultades en otras obras, como el problema del fin, debatido tanto en la *Suma Teológica* como en el *Comentario a la Ética a Nicómaco*. En este contexto, se plantea si es la virtud intelectual de la prudencia o las virtudes morales las que determinan los fines en las deliberaciones. Podemos percibir la proximidad de los dos problemas en que la prudencia se toma como un hábito formado a partir de los actos mentales de la facultad cognoscitiva de la razón y las virtudes morales se toman como hábitos formados a partir de los actos de elección de la facultad desiderativa.¹⁴ En ambos casos, ya sea en el problema que surge

¹³ Véase Hamelin (1968, pp. 151-152), Tricot (2010, p. 232) y Shields (2016, pp. 358-360).

¹⁴ Sobre este debate, véase Deman (1949, p. 269), Caldera (1980, p. 103) y Hoffmann (2013, p. 103).

Appetibile y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del De Anima de Aristóteles

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana del Libro VI de la *EN* o del Libro III del *DA*, de lo que se trata en última instancia es cuál facultad del alma, desiderativa o cognoscitiva, determina el fin que pone en marcha las consideraciones de la razón práctica a la hora de planificar una acción o producción.

En lo que sigue, se abordará este punto presentando las dificultades del pasaje del texto griego, destacando ambas lecturas. Posteriormente, se analizarán algunas diferencias importantes entre la edición del texto griego a la que tenemos acceso y la traducción latina de Guillermo de Moerbeke. Por último, se analizará la reconstrucción que hace Tomás de Aquino del texto de Aristóteles y se contrastará con las dos lecturas contemporáneas del texto del filósofo griego.

2. El problema en *De Anima* III 10

En el capítulo 9 del libro III, Aristóteles comienza su discusión evaluando una serie de candidatos que, tomados por separado, podrían ser la causa del movimiento en los seres animados. De entrada, tomadas aisladamente, las partes vegetativa, sensitiva y racional, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, e incluso la desiderativa, quedan excluidas como causa del movimiento. A continuación, abandona una postura más crítica sobre los candidatos y comienza a centrarse, en el capítulo 10, en la hipótesis de la facultad de desear y las facultades cognitivas, la percepción y la razón. Sin embargo, como ya se ha mencionado, su posición en el capítulo 10 divide a sus lectores.¹⁵ Aunque en términos generales ambas lecturas reconocen que en 433a 17-18 Aristóteles dice que tanto el deseo (*ὄρεξις*) como el pensamiento práctico (*διάνοια πρακτική*) son motores de la acción, la dificultad radica en entender el peso de cada uno al inicio del movimiento.¹⁶

Consideremos en primer lugar el primer eje de respuestas en el que se toma la facultad de desear como única causa originaria del movimiento. Al menos desde el siglo XX, algunos traductores del *De anima* de Aristóteles parecen haber tomado partido en el problema analizado. Si tomamos a Georges Luis Rodier como ejemplo de esta lectura, nos damos cuenta de que a veces se ha leído a Aristóteles defendiendo la opinión de que la causa originaria del movimiento, tanto humano como animal, es la facultad del deseo. Cuando tomamos la línea 433a 21 del texto

¹⁵ Existen varias reconstrucciones del argumento de este capítulo, pero para presentar el problema objeto de análisis, consideraremos en gran medida las interpretaciones opuestas de Christopher Shields y Henry S. Richardson, citadas anteriormente.

¹⁶ Aristóteles repite esta afirmación del capítulo 10 varias veces en diferentes líneas, véase Aristotle (1961) “Φαίνεται δέ γε δύο ταῦτα κινεῖν, ἢ ὄρεξις ἢ νοῦς” (p. 80, 433a 9), “ἄμφω ἄρα ταῦτα κινητικὰ κατὰ τόπον, νοῦς καὶ ὄρεξις” (p. 80, 433a13), “ὥστε εὐλόγως δύο ταῦτα φαίνεται τὰ κινεῖν, ὄρεξις καὶ διάνοια πρακτική” (p. 80, 433a17-18).

Appetibile y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del De Anima de Aristóteles

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana de Aristóteles como afirmación de que el único origen del movimiento es la facultad de desear¹⁷ y, en consecuencia, tomamos los argumentos aparentes que siguen en 433a 21-26, se nos induce a creer que Aristóteles no solo está afirmando la facultad desiderativa como única fuente originaria del movimiento, sino que también está excluyendo cualquier facultad cognitiva. Veamos cómo traduce Rodier las líneas 433a 21-26:

Por otra parte, el móvil es por tanto único. En realidad, es la facultad deseante. Si, de hecho, los dos, es decir, intelecto y deseo, fueran motores, lo serían gracias a alguna característica común. Sin embargo, de hecho, vemos que el intelecto no se mueve sin el deseo. Porque la voluntad es deseo y cuando el sujeto se mueve siguiendo el razonamiento, también se mueve siguiendo la voluntad y, en consecuencia, siguiendo el deseo. Por el contrario, el deseo puede mover en sentido contrario al razonamiento, porque el apetito es un tipo de deseo.¹⁸

Al considerar la facultad del deseo como el único motor originario, la interpretación del primer eje toma las frases entre 433a 21-22 como expresión de un argumento por reducción al absurdo en el que se pone en duda la posibilidad de que ambas facultades sean conjuntamente la causa originaria del movimiento.¹⁹ Aristóteles parece argumentar que si tanto la inteligencia como el deseo son principios motores del animal, entonces se moverían ante alguna forma (*εἰδός*) común. Como premisas ocultas, podemos suponer que como la inteligencia y el deseo no se mueven con una forma común y que hay movimientos sin el concurso de la inteligencia, entonces concluye que sólo la facultad desiderativa es el motor originario de la acción. Se está interpretando que una forma común se refiere a uno de los principios del alma, a una función o facultad específica del alma. En esa medida, el principio cognoscitivo no puede reducirse a un principio desiderativo. Tomando el texto aristotélico de este modo, la lectura que establece el deseo como causa originaria del movimiento entre las líneas 433a 17-26 parece bastante coherente.

Además, entre las líneas 433a 22-26, Aristóteles parece ofrecer un argumento más a favor de la posición de que la causa originaria del movimiento es el deseo, al aportar la evidencia de que hay movimientos de los seres humanos cuyo principio es interno, pero que no son causados por las guías para la acción que ofrece la razón.²⁰ Parece traer el caso de los seres humanos

¹⁷ Véase Aristotle (1961), “ἐν δὲ τι τὸ κινεῖν, τὸ ὁρεκτικόν” (p. 80, 433a 21).

¹⁸ Véase en Rodier (1900, p. 205) el original en francés. Además, todas las traducciones para el español de las citas textuales de otras lenguas son mías.

¹⁹ Aristóteles (1961), “εἰ γὰρ δύο, νοῦς καὶ ὁρεξις, ἐκίνουν, κατὰ κοινὸν ἂν τι ἐκίνουν εἶδος” (p. 80, 433a 21-22).

²⁰ Aristóteles (1961), “ἡ δ' ὁρεξις κινεῖ καὶ παρὰ τὸν λογισμὸν · ἡ γὰρ ἐπιθυμία ὁρεξίς τις ἐστίν” (p. 80, 433a 25-

Appetibile y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del De Anima de Aristóteles

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana

incontinentes como contraejemplo a la posición de que la razón es el principio originario del movimiento humano, algo similar a lo que ya había hecho anteriormente en el capítulo 9, cuando argumentó que la razón no puede ser el principio del movimiento de los seres humanos entre las líneas 433a 1-3, porque los seres humanos incontinentes (*ἀκρατής*) no siempre actúan según la razón.²¹ En tales casos, el tipo de deseo que causa la acción no es la voluntad (*βούλησις*), un deseo que es determinado de la razón hasta cierto punto, sino lo que Aristóteles llama *ἐπιθυμῖος*, traducido habitualmente como ‘apetito’ en las traducciones contemporáneas.²² De este modo, Aristóteles puede concluir que la inteligencia no se mueve sin el deseo.²³

La lectura que se basa en el pasaje de 433a 21-26 para sostener que la causa originaria del movimiento es la facultad desiderativa, tiende a sostener que para Aristóteles la razón no tiene el papel de determinar el fin u objetivo tomado como punto de partida del pensamiento o del intelecto práctico en las acciones causadas por la voluntad. Según esta forma de entender el texto, la razón contribuye al movimiento humano en la medida en que puede ofrecer al agente los medios para perseguir el fin deseado. Así, el objeto del deseo que es el punto de partida del pensamiento (*διάνοια*), en el pasaje entre las líneas 433a 18-20, se toma como determinado exclusivamente por la facultad de desear.

Aun así, esta traducción e interpretación de la respuesta peripatética al problema de la causa de la acción no es unánime. Por el contrario, la segunda vertiente toma el objeto de deseo como causa originaria de la acción a partir de una consideración de Aristóteles en la que aplica su doctrina de los distintos factores del movimiento a la acción humana, planteando la consideración del bien práctico realizado por los seres animados como principio motor. Según explica, existen tres factores básicos en el movimiento, a saber, el motor que no es movido por otro, el motor que es movido por otro, y lo que se mueve. Aristóteles enmarca los principios del movimiento humano que ha tratado anteriormente en base a este modelo de explicación, afirmando que el bien práctico (*πρακτὸν ἀγαθόν*) es el motor no movido, que la facultad de

26).

²¹ Aristóteles (1961), “ἔτι καὶ ἐπιτάττοντος τοῦ νοῦ καὶ λεγούσης τῆς διανοίας φεύγειν τι ἢ διώκειν οὐ κινεῖται, ἀλλὰ κατὰ τὴν ἐπιθυμίαν πράττει, οἷον ὁ ἀκρατής” (p. 80, 433a 1-3).

²² De hecho, es necesario aclarar el uso que Tomás de Aquino hace de este término. La expresión castellana ‘apetito’ se utiliza generalmente para traducir sólo el deseo descrito por Aristóteles como *ἐπιθυμῖος*, excluyendo la *βούλησις* de esta descripción. Tomás de Aquino, sin embargo, suele llamar *voluntas*, a la traducción latina de *βούλησις*, de *appetitus intellectivus*, traducido al castellano por ‘apetito intelectual’. Por tanto, al tratarse de la relación entre dos autores, es importante hacer esta aclaración para no causar confusión al lector.

²³ Aristotle (1961), “νῦν δὲ ὁ μὲν νοῦς οὐ φαίνεται κινῶν ἄνευ ὀρέξεως” (p. 80, 433a 21-22).

Appetibile y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del De Anima de Aristóteles

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana
desear (ὄρεκτικός) es el motor movido y que aquello que se mueve es el agente en cuestión.²⁴
Veamos cómo traduce Rodier las líneas 433b 13-18:

Puesto que en todo movimiento hay tres cosas, una es el motor, la segunda es aquello con lo que el motor mueve y la tercera lo movido. Además, el motor comprende dos cosas, por un lado, lo inmóvil, y por otro, lo movido. El motor inmóvil es, para el animal, el bien práctico, el motor movido es la facultad de desear (porque el animal movido es movido en la medida en que desea, y por tanto el deseo es un motor. Por otra parte, el deseo es un movimiento o, sobre todo, un acto), y lo movido es el animal.²⁵

En la medida en que Aristóteles divide el motor de la acción humana en dos partes, asignando el bien práctico al motor inmóvil por un lado y el deseo al motor móvil por otro, se defiende una cierta antecendencia cognoscitiva en la explicación de la causa del movimiento en los seres animados. Al argumentar que el bien es un motor inmóvil y que el deseo es el motor móvil de la acción, se atribuye una cierta prioridad causal al bien práctico en relación con la facultad desiderativa. Aunque en este pasaje no se hace referencia explícita a ninguna de las facultades cognoscitivas, es evidente que la distinción entre bien y bien aparente (φαινόμενον ἀγαθόν) es una referencia al aspecto cognoscitivo, mencionado unas líneas antes.²⁶ Además, al distinguir la motricidad de la acción, el deseo no está en la posición de origen del movimiento, sino en la posición de algo movido por otro.

Así, nos damos cuenta de que el pasaje en 433b 13-18 parece contradecir el pasaje en 433a 21-26. Si, en el primero, Aristóteles parece sostener que la facultad desiderativa es el único motor que inicia la acción humana, en el segundo, la facultad desiderativa es movida por algo cognoscitivo. De hecho, la lectura del segundo eje, para hacer coherente su interpretación con el pasaje de 433a 21-26, busca comparar el texto reconstituido por los editores contemporáneos con otros manuscritos. Como establece el texto del *De Anima* editado por David Ross en 1956, el pasaje ἐν δὴ τι τὸ κινουῦν, τὸ ὄρεκτικόν, en 433a 21, se lee, como lo había traducido anteriormente Georges Luis Rodier,²⁷ como argumentando que el deseo es lo que origina al movimiento. Sin embargo, como indica la propia edición del texto de Ross²⁸ y citan otros

²⁴ Aristotle (1961, p. 81, 433a 13-18).

²⁵ Véase en Rodier (1900, p. 207) el original en francés.

²⁶ Aristotle (1961), “διὸ ἀεὶ κινεῖ μὲν τὸ ὄρεκτόν, ἀλλὰ τοῦτ' ἐστὶν ἢ τὸ ἀγαθὸν ἢ τὸ φαινόμενον ἀγαθόν” (p. 81, 433a 27-29).

²⁷ G. Rodier cita la edición de 1896 de *De Anima*, de G. Biehl.

²⁸ Ross (1961, p. 80).

***Appetibile* y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del *De Anima* de Aristóteles**

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana
intérpretes,²⁹ Simplicio de Cilicia (480 - 560 d.C.) ya habría considerado sustituir *ὁρεκτικόν*, en 433a 21, entendido como facultad del deseo, por *ὁρεκτόν*, es decir, deseable u objeto de deseo.

Esta diferencia sobre los textos antiguos no es superflua y puede indicar diferencias sustanciales en la forma en que Aristóteles entiende la causa del movimiento en los seres animados. Si el pasaje en 433a 21 se refería originalmente al objeto del deseo y no a la facultad de desear, habría un indicio para suponer un principio cognoscitivo al comienzo del movimiento, en la medida en que la cognición estaría delimitando o determinando deseos específicos de la facultad desiderativa. De este modo, se podría apuntar a una respuesta más coherente entre las dos partes del capítulo 10. Contrariamente a la lectura anterior, en esta segunda forma de entender la respuesta de Aristóteles, la cognición desempeña un papel más destacado en la razón práctica. No sólo ayuda en la consideración de los medios para alcanzar un fin, sino que constituye, en cierta medida, el fin mismo del que la razón práctica necesita partir cuando inicia su proceso de análisis. Aquí habría una cierta identificación entre el objeto del deseo y el bien práctico. Además, los principios de los seres animados, como la razón y la percepción, determinarían la facultad de desear.

3. La traducción latina de Guillermo de Moerbeke

Una vez establecida brevemente la controversia sobre la respuesta aristotélica a la cuestión de la causa del movimiento en los seres animados, podemos evaluar más de cerca la posición de Tomás de Aquino sobre este punto. Si tenemos en cuenta el contenido de la *Sententia Libri De Anima*, sin duda puede considerarse más favorable al segundo eje de interpretaciones. Sin embargo, su comentario sobre el texto de Aristóteles debe atemperarse en contraste con los comentarios contemporáneos debido a la diferencia de tiempo y perspectivas en que fueron escritos. A este respecto, hay dos detalles importantes que destacar en relación con la opinión del pensador medieval sobre la postura de Aristóteles.

En primer lugar, respecto de la base de la interpretación del Aquinate, a diferencia de las ediciones en las que se basan los intérpretes contemporáneos, él utilizó a la traducción del *De Anima* de Guillermo de Moerbeke y es posible que la forma en que reconstruye la posición de Aristóteles ya estuviera determinada, en parte, por la propia interpretación de Moerbeke cuando tradujo el texto. En segundo lugar, la intención de Tomás de Aquino al reconstruir la posición de Aristóteles. A diferencia de los comentarios contemporáneos al texto aristotélico, Tomás de

²⁹ Véase Shields (2016, p. 359) y Richardson (1995, p. 379).

***Appetibile* y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del *De Anima* de Aristóteles**

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana

Aquino no siempre parece reproducir fielmente las opiniones de los pasajes en los que se basa, sino que, aun basándose en otros pasajes del *corpus* del Estagirita, parece presentar la posición de Aristóteles de la manera más coherente con otras tesis del propio filósofo antiguo, aunque de esta manera genere nuevas contradicciones con otros pasajes de su obra. Así, ante un pasaje difícil, no siempre es fiel al texto que comenta en concreto. Para repasar estos detalles, veamos cómo traducía ya Moerbeke el pasaje 433a 14-26, de acuerdo con la reproducción de su texto en las ediciones leoninas de Tomás de Aquino:

El intelecto que razona por causa de algo y que es práctico difiere del especulativo en su fin. Todo deseo es por causa de algo, de lo cual en efecto es deseo; esto es indudablemente el principio de la acción. Por eso es razonable tomar a estos dos como móviles, el deseo y el intelecto práctico. Pues el objeto del deseo mueve y, por ello, el intelecto mueve, porque su principio es el propio objeto del deseo. Además, puesto que la imaginación mueve, no mueve sin el deseo. En consecuencia, sólo mueve uno, que es el objeto de deseo. Si, en efecto, movieran dos, el intelecto y el deseo moverían igualmente según una especie común. Ahora bien, no parece que el intelecto mueva sin el deseo. Ciertamente, la voluntad es deseo, y así cuando alguien se mueve según la razón, también se mueve según la voluntad. Aun así, el deseo mueve fuera de la razón. De hecho, la concupiscencia es un tipo de deseo.

Intellectus autem qui propter aliquid ratiocinatur et qui practicus; differt autem a speculativo fine. Et appetitus propter aliquid omnis est; cuius enim appetitus, hoc principium actionis est. Quare rationabiliter hec duo videntur movencia, appetitus et intelligencia practica; appetibile enim movet, et propter hoc intelligencia movet, quia principium huius est quod appetibile. Et fantasia autem cum moveat, non movet sine appetitu. Unum igitur movens, quod appetibile. Si enim duo, intellectus et appetitus, movebant, secundum communem utique aliquam speciem movebant; nunc autem intellectus non videtur movens sine appetitu: voluntas enim appetitus est, cum autem secundum rationem movetur, et secundum voluntatem movetur. Appetitus autem movet preter rationem: concupiscencia enim appetitus quidam est.³⁰

En cuanto a la traducción latina del texto realizada por Moerbeke, podemos destacar dos puntos: en primer lugar, en qué se diferencia de las ediciones contemporáneas y qué tiene en común. Como anticipábamos, la traducción latina de la línea 433a 21 expone una diferencia sustancial con las ediciones contemporáneas, pues en lugar de encontrar la traducción de la palabra griega *ὀρεκτικόν* por algo equivalente a la facultad de desear en latín, lo que encontramos

³⁰ Guillermo de Moerbeke (*Fratrum Praedicatorum*, 1984, p. 244, 433a14-26).

***Appetibile* y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del *De Anima* de Aristóteles**

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana

es la expresión latina *appetibile* que se refiere a lo deseable o al objeto del deseo. Esto puede indicar alguna fuente del manuscrito utilizado por Moerbeke en la que apareciera la expresión griega ὀρεκτόν, o que intencionadamente optara por una traducción distinta de ὀρεκτικός como resultado de su comprensión del texto, basada o no en comentarios antiguos. Independientemente de las razones de Moerbeke, esto hace que la afirmación de Aristóteles en 433a 21 difiera de lo que defienden los intérpretes y traductores contemporáneos del *De Anima* asociados al primer eje de interpretaciones del capítulo 10, porque el motor identificado como único es el objeto del deseo y no la facultad de desear.

De hecho, a pesar de esta diferencia, lo que viene después de la línea 433a 21 de la versión latina no parece diferir mucho de las ediciones contemporáneas, ya que la composición de los argumentos aparentemente contrarios a la tesis de que hubo algún principio cognoscitivo en el origen del movimiento animado se mantiene en gran medida. En primer lugar, entre las líneas 433a 21-22, la versión latina del texto de Aristóteles parece mantener el argumento que cuestiona la posibilidad de que dos facultades distintas de los seres animados, el intelecto y el deseo, sean ambas el origen del movimiento. La afirmación de que el movimiento debe tener una causa común se mantiene, ya que la partícula latina *si*, que sustituye a la partícula griega *εἰ*, indica que la afirmación de que hay dos motores de la acción, a saber, las facultades de intelecto y deseo, está siendo puesta en duda desde un argumento por reducción al absurdo. Sin embargo, hay una aparente incoherencia, porque lo que en el texto griego parecía ser la conclusión de este argumento en la línea 433a 21, a saber, que el único motor es la facultad desiderativa, en la edición latina se sustituye por el objeto deseo, sin mencionar una facultad particular del alma. Además, entre las líneas 433a 23-26 se mantiene la consideración de que hay deseos de los seres animados con razón que no están determinados por ella, como es el caso de lo que los latinos llamaban concupiscencia, traduciendo el término griego ἐπιθυμία. A diferencia de la voluntad, este tipo de deseo parece ser señalado precisamente como contraejemplo de que hay algo cognoscitivo en el origen del movimiento.

Así, se observa que, aunque Guillermo de Moerbeke traduce ὀρεκτικός como *appetibile*, lo que podría indicar un texto con mayores evidencias a favor de la hipótesis de lectura representada por el segundo eje de interpretaciones, la versión latina conserva en cierta medida los argumentos en contra de la hipótesis de que exista un elemento cognitivo como causa originaria del movimiento, a favor del primer eje de interpretaciones. Independientemente del análisis histórico del texto, es evidente que desde una perspectiva conceptual la línea 433a 21 parece incoherente con las siguientes líneas del pasaje 433a 22-26.

4. La interpretación de Tomás de Aquino

Una vez contextualizado el texto de Aristóteles y la traducción de Guillermo de Moerbeke, podemos analizar la interpretación de Tomás de Aquino. En efecto, su interpretación de las líneas 433a 21-26 está fuertemente cargada de la consideración de que el motor de la acción es el objeto del deseo, como lo traduce Moerbeke. La forma en que entiende la opinión de la línea 433a 21 parece determinar cómo reconstruye el pasaje de los dos argumentos aristotélicos originalmente opuestos a la hipótesis de que hay algo cognoscitivo en el origen del movimiento humano. Veamos cómo comenta Tomás de Aquino las líneas 433a 21-26 del texto latino de Aristóteles:

Y es razonable que estos dos movimientos se reduzcan a uno solo, que es el objeto del deseo. Pues si estos dos, intelecto y deseo, estuvieran dispuestos a ser movidos respecto de un mismo movimiento, puesto que una causa propia es de un solo efecto, es necesario que estos dos se muevan según alguna especie común. Sin embargo, no debe decirse que el deseo mueve bajo la especie del intelecto, sino más bien y a la inversa, el intelecto o inteligible bajo la especie del deseo. Porque, por una parte, el intelecto no se encuentra moviéndose sin el deseo, por otra, la voluntad es un cierto deseo según el cual se mueve el intelecto. Y la razón de esto se da en el libro IX de la *Metafísica*, pues una vez que la razón de la ciencia práctica está en vista de los opuestos, ella misma no mueve a no ser que esté determinada hacia uno por el deseo. Pero el deseo mueve sin razón, como es evidente por aquellos que son movidos en virtud de la concupiscencia. En efecto, la concupiscencia es un deseo. Se refiere a la concupiscencia y no a la irascibilidad, porque la irascibilidad tiene algo de racional y no la concupiscencia, como prueba el filósofo en el libro VII de la *Ética a Nicómaco*. Y así queda claro que los movimientos son reducibles a uno, que es el objeto del deseo.

Et hoc rationabile est quod hec duo mouencia reducantur in unum, quod est appetibile, quia, si ponebantur hec duo, intellectus et appetitus, esse mouencia respectu eiusdem motus, cum unius effectus sit una causa propria, necesse est quod moueant hec duo secundum aliquam speciem communem ; non autem dicendum quod appetitus moueat sub specie intellectus, sed magis e conuerso intellectus uel intelligibilis [sub specie appetitus]; quia intellectus non inuenitur mouens sine appetitu, quia voluntas, secundum quam mouet intellectus, est quidam appetitus (et huius ratio assignatur in IX Methaphisice, quia, cum ratio sciencie practice se habeat ad opposita, non mouet, nisi determinetur ad unum per appetitum). Set appetitus mouet sine ratione, sicut patet in hiis que mouentur ex concupiscencia; concupiscencia enim est appetitus quidam. Exemplificat autem magis de concupiscencia quam de ira, quia ira habet aliquid

Appetibile y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del De Anima de Aristóteles

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana
rationis, non autem concupiscencia, ut probat Philosophus in VII Ethicorum. Et
sic patet quod duo mouencia reducuntur ad unum, quod est appetibile.³¹

Tomás de Aquino interpreta básicamente la controvertida afirmación de la línea 433a 21 como indicativa de una concomitancia causal entre intelecto y deseo en la que ambas facultades son reducibles al objeto del deseo. El *appetibile* es tomado como el acontecimiento que unifica los dos principios del alma en un motor para la acción humana. Sin embargo, aunque Tomás afirma esto, también subraya que lo inteligible se mueve porque participa de la especie de la facultad desiderativa, lo que parece incoherente. De hecho, para entender esta respuesta, es necesario evaluar cómo considera lo que parecen ser los dos argumentos de 433a 21-26. En el primer caso, entre las líneas 433a 21-22, hay que hacer dos observaciones. Si, por un lado, Tomás de Aquino reconstruye estas líneas para adaptarlas a la tesis de que el motor de la acción es el objeto del deseo, por otro, modifica lo que parece ser el argumento original. Esto puede verse porque la premisa de que hay dos motivos no se vuelve absurda al darse cuenta de que el motor de la acción sólo tiene una forma (*εἰδός*) o especie (*species*). Además, lo que se tomaba como conclusión del argumento, línea 433a 21, de que el único motor de la acción es la facultad desiderativa, ha perdido esa función porque la traducción por *appetibile* refuerza el sentido de que hay concurrencia de distintas potencias. En el segundo caso, entre las líneas 433a 22-26, nos damos cuenta de que interpretó lo que se considera el segundo argumento contra la participación de la razón en el origen del movimiento sólo como una diferenciación de combinaciones entre las facultades cognoscitiva y desiderativa, distinguiendo la voluntad de la concupiscencia por la participación de la razón en la primera y no en la segunda. La constatación en 433a 21 de que el motor de la acción es el objeto del deseo parece llevarle a considerar que incluso las acciones por concupiscencia pueden tener algún componente cognoscitivo.

Veamos en detalle primero la interpretación de las líneas más controvertidas, 433a 21- 22. Básicamente, lo que hace el Aquinate es explicar la coherencia interna de las frases que componían el argumento reproducido en la versión latina del texto. Resumiendo, las frases eran las siguientes: 1. Si hay dos motores, intelecto y deseo, 2. El motor de la acción debe tener una especie común, y 3. Sólo hay un motor, a saber, el objeto del deseo. En cuanto a la segunda opinión, Tomás no abandona la observación aristotélica de que el motor del movimiento en los seres animados debe poseer una unidad, sino que la refuerza. Señala que todo efecto está determinado por una causa, por lo que la acción, tomada como efecto, debe tener una causa.

³¹ Tomás de Aquino (1984, pp. 245-246, III, c. 9, 78-100, comentario sobre 433a 21-26).

Appetibile y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del De Anima de Aristóteles

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana

Sin embargo, revisa la primera opinión, que cuestionaba que el intelecto y el deseo fueran el motor de la acción. Si en la versión latina del texto de Aristóteles esta oración parece tomada por absurda, en el comentario de Tomás de Aquino se rehabilita y se explica su coherencia con las otras dos opiniones sobre el movimiento humano mencionadas. Tiene que explicar cómo es posible decir que hay dos motores de la acción, el intelecto y el deseo, simultáneamente con la suposición de que sólo hay un motor, el objeto del deseo, en resumen, cómo el intelecto y el deseo son reducibles al objeto del deseo.

Para explicar esto, debemos señalar dos elementos en la lectura que Tomás de Aquino hace de Aristóteles: en primer lugar, la mutua dependencia de la parte desiderativa y la parte cognoscitiva del alma en la acción, en segundo lugar, el análisis conceptual capaz de distinguir las partes de la unidad del movimiento humano. Sobre el primer punto, el pensador medieval apela a un pasaje de la *Metafísica* de Aristóteles en el que se defiende que la razón es la potencia de contrarios, para explicar la dependencia de la parte desiderativa respecto a la cognoscitiva. Al comienzo de su comentario al libro IX de la *Metafísica*, explica que la noción de ser debe explicarse a partir de la distinción entre potencialidad y actualidad.³² En efecto, para comprender la distinción entre potencialidad y actualidad en los seres cuya sustancia está separada, es necesario comenzar por comprender la distinción entre actualidad y potencialidad en los seres capaces de movimiento.³³ En efecto, en el caso del movimiento de los seres animados y racionales, el paso de la potencia al acto se explica a partir de la acción de estos diferentes principios del alma, como son la razón, la percepción y los apetitos. Veamos cómo comenta Tomás las líneas 1048a 10-16 del texto de Aristóteles:

En primer lugar, muestra aquello por lo cual la potencia de la razón es llevada al acto. Concluye de lo dicho anteriormente que, puesto que la potencia de la razón tiene generalmente dos contrarios, y puesto también que el efecto determinado no procede de la causa de lo común, a no ser que sea algo propio lo que determina la causa común a un efecto más que a otro, se sigue que es necesario además de la potencia racional, que es común a dos contrarios, algo que la apropie a lo otro para hacer que salga al acto. Y esto es el apetito o *prohaeresis*, es decir, la elección de algo, la elección que pertenece a la razón.

Primo ostendit per quid potentia rationalis reducatur in actum: concludens ex dictis, quod cum potentia rationalis se habeat communiter ad duo contraria, et ita cum a causa communi non procedat effectus determinatus, nisi sit aliquid

³² Tomás de Aquino (1950, IX, l. I, n. 2).

³³ Tomás de Aquino (1950, IX, l. I, n. 3-4).

Appetibile y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del De Anima de Aristóteles

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana

proprium quod causam communem ad hunc effectum magis determinet quam ad illum, sequitur quod necesse est, praeter potentiam rationalem, quae est communis ad duo contraria, poni aliquid, quod appropriet eam ad alterum faciendum ad hoc quod exeat in actum. Hoc autem est appetitus aut prohaeresis, idest electio quorumcumque, idest electio quae pertinet ad rationem.³⁴

Para él, la razón es el principio que explica la potencialidad de la acción humana, mientras que la elección es lo que explica la actualidad de este tipo de movimiento. En esta medida, la razón por sí sola es insuficiente porque, según él, solo es capaz de proporcionar opciones contrarias. Sin embargo, la acción se realiza, es decir, se actualiza, en la medida en que el acto de la facultad desiderativa, por ejemplo, la elección, determina el curso de la acción al ser causa de uno de los efectos presentados por la razón. En resumen, mientras que la razón proporciona una serie de opciones diferentes para la acción, la parte desiderativa del alma elige una de estas alternativas para llevar a cabo una acción. La relación entre la percepción y la facultad desiderativa es similar, pues, aunque no nombra directamente esta potencia cognoscitiva, menciona la actualización de la potencia irracional a partir de un objeto paciente.³⁵

A partir de esta consideración de la razón como potencia de contrarios, Tomás de Aquino justifica, en su comentario al pasaje 433a 21-26, por qué el intelecto forma parte del motor de la acción, aunque se mueva en forma de deseo. Lo que deja claro el pasaje de la *Metafísica* es que la razón, en sí misma, es incapaz de moverse ante la oferta de sólo alternativas de acción.³⁶ Por un lado, la razón, como capacidad capaz de proporcionar la representación de algo, ofrece a los agentes la representación de objetivos o fines de la acción. Por otro lado, la capacidad desiderativa solo cumple su función motriz, es decir, se actualiza provocando la acción, en la medida en que se adhiere a uno de los objetivos proporcionados por las capacidades cognitivas.

Con esta consideración, acaba dando un sentido diferente a la frase de la línea 433a 23, en la que se afirma: *ahora bien, no parece que el intelecto se mueva sin el deseo*. Si, según la interpretación del primer eje de lecturas del texto aristotélico, esta misma afirmación puede entenderse como parte del segundo argumento del pasaje 433a 21-26, en el que se presenta el ejemplo de la concupiscencia como contraejemplo a la hipótesis de que la inteligencia es el motor originario de la acción, en la interpretación de Tomás de Aquino se utiliza para reforzar esta

³⁴ Tomás de Aquino (1950, IX, l. 4, n. 6).

³⁵ Tomás de Aquino (1950, IX, l. 4, n. 6).

³⁶ Tomás de Aquino (1984), "Non enim mouet nisi in quantum representat appetibile, sicut nec intellectus" (p. 245. III, c. 9, 73-75, comentario sobre 433a 14-26).

Appetibile y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del De Anima de Aristóteles

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana
interdependencia entre intelecto y deseo en la acción, veámoslo de nuevo: *porque, por una parte, el intelecto no se encuentra moviéndose sin el deseo, por otra, la voluntad es un cierto deseo según el cual se mueve el intelecto.*

De hecho, como ya se ha dicho, las líneas 433a 22-26 no se toman como un segundo argumento contra la hipótesis de la inteligencia como origen del movimiento. La acción movida por la concupiscencia también está determinada en cierta medida por un objeto de deseo, incluso si, como señala Tomás, no hay interferencia de la razón. Y, como cita en el Libro VII de la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles afirma que el agente que actúa por concupiscencia, incluso sin la ayuda de la razón, tiene su deseo determinado por la percepción, ya que también es capaz de establecer un objeto de deseo en 1149a 25 - 1149b 3.³⁷ De este modo, Tomás sólo constata en las líneas finales del pasaje analizado que existen diferentes combinaciones entre intelecto y percepción con deseos racionales y perceptivos. De este modo, hay objetos de deseo determinados por estos dos tipos de cognición.³⁸

Aunque el comentario al pasaje 433a 21-26 refuerza la concomitancia entre la parte cognoscitiva del alma y la parte desiderativa en el objeto del deseo, no debe pasarse por alto que Tomás de Aquino, apoyándose en Aristóteles, es capaz de distinguir conceptualmente el motor de la acción en diferentes partes. Por ejemplo, cuando Aristóteles distingue, por un lado, las partes inmóviles y móviles del movimiento en los seres animados en 433b 13-17, y por otro, las causas final y eficiente de la acción humana en 1139a 31-35. Aunque no menciona estas doctrinas en el pasaje analizado, son útiles para comprender la concomitancia de las partes del alma en la causa del movimiento humano. En su comentario al primer pasaje, Tomás distingue el motor en dos partes, a saber, la parte inmóvil y la parte movida. La parte inmóvil la identifica como determinada por el intelecto o la imaginación, mientras que la parte movida es la facultad de desear.³⁹ En la segunda, repite la opinión de que tanto el intelecto como el deseo determinan la acción humana, pero explica que el primero opera como causa final del movimiento mientras que el segundo lo hace como causa eficiente.⁴⁰

Al decir que el intelecto y lo inteligible se mueven según la especie del deseo, se refiere tanto

³⁷ Tomás de Aquino (1969) "Sed concupiscentia statim quod denuntiatur sibi delectabile per rationem vel per sensum, movet ad fruendum illud delectabile absque aliquo syllogismo rationis" (p. 405, l. 6, 47-50, comentario sobre 1149a 25-1149b 3).

³⁸ Sobre el papel de estas dos partes de la cognición en la formación de los objetos de deseo, véase Delaporte (1999, p. 160).

³⁹ Tomás de Aquino (1984, p. 247, III, c. 9, 187-201, comentario sobre 433b 13-17).

⁴⁰ Tomás de Aquino (1969, p. 337, VI, l. 2, 149-169, comentario a 1139a 31-35).

***Appetibile* y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del *De Anima* de Aristóteles**

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana

a la parte móvil del motor como a la causa eficiente de la acción, por lo que, teniendo en cuenta el comentario a los pasajes 433b 13-17 y 1139a 31-35, mover según la especie del deseo es fundamentalmente algo posterior en la perspectiva causal. Pues antes de que comience cualquier movimiento, hay una causa inmóvil que determina una cadena de movimientos.⁴¹ Los seres animados tienen un principio interno de movimiento y, en esa medida, el motor de su movimiento debe estar en los propios seres vivos y no en algo externo.⁴² En el caso de los seres humanos, esta causa inmóvil que está en los propios seres vivos es un principio cognoscitivo que puede ser algo proporcionado por la percepción o algo proporcionado por el intelecto. Además, la cognición se caracteriza como causa final en el movimiento de los seres animados, lo que implica también una anterioridad causal, ya que la causa final se afirma como causa de las causas.⁴³ En otras palabras, determina los otros tres tipos de causa, a saber, la causa formal, eficiente e incluso material.⁴⁴ En resumen, la cognición proporciona un objetivo para el movimiento de los seres que poseen un principio interno de movimiento, pero esta cognición en sí misma no es algo en movimiento.

De este modo, el primer movimiento, la parte móvil del motor, es algo que pertenece a la facultad de desear. Es la elección, en el caso de los seres racionales, o el apetito sensible, en el caso de los seres que carecen de razón, lo que inicia el movimiento.⁴⁵ Sin embargo, el deseo sólo puede hacerlo en la medida en que ya tiene un objetivo o finalidad que determina su movimiento. Por esta razón, Tomás puede decir que el intelecto se mueve en la medida en que participa de la especie del deseo, porque la cognición proporciona un fin que el deseo debe buscar. Cuando la elección o el apetito sensible, actuando ambos como causa eficiente, inician una cadena de movimientos, la cognición, causa final, ya ha determinado el fin de ese movimiento. Así, podemos ver cuán importante es la expresión *appetibile*, objeto del deseo, en la explicación del Aquinate, porque nos permite encapsular esta concomitancia causal entre cognición y deseo, entre causa final y eficiente. El intelecto concuerda con la especie del deseo porque de lo que se trata en este pasaje es de la parte movida del motor de la acción y de la causa eficiente de la

⁴¹ Tomás de Aquino (1884, p. 396, VIII, l. 9, § 8, comentario a 256b 13-24).

⁴² Tomás de Aquino (1884, p. 331, VII, l. 3, § 3, comentario a 243a 11-15).

⁴³ Véase Storck (2006, pp. 68-71).

⁴⁴ Tomás de Aquino (1884) "In aliis vero causis invenitur alia ratio causae, secundum scilicet quod finis vel bonum habet rationem causae. Et haec species causae potissima est inter alias causas: est enim causa finalis aliarum causarum causa" (p. 71, II, l. 5, § 11).

⁴⁵ Esta diferencia es comprensible en la medida en que se analizan los actos voluntarios: en los seres que usan la razón, el acto voluntario está determinado por la elección, mientras que en los seres que no usan la razón, el acto voluntario está determinado por los apetitos sensibles. Sobre la elección y los apetitos sensibles, véase Tomás de Aquino (1969, pp. 136-137, III, l. 6, 116-122, comentario sobre 1112a13-17 y p. 130, III, l. 4, 49-55, comentario sobre 1111a 25-26).

Appetibile y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del De Anima de Aristóteles

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana
acción. En esa medida, la afirmación de que ambas partes, intelecto y deseo, son móviles, se hace coherente con el principio de que la causa del movimiento es una unidad.

Por último, es posible valorar para Tomás de Aquino lo que determina el punto de partida del pensamiento práctico, es decir, lo que determina el fin que el pensamiento práctico toma en consideración al deliberar sobre los mejores medios para realizar este fin. A este respecto, su largo comentario sobre 433a 14-26 es claro y concuerda con su interpretación de las líneas controvertidas para los lectores contemporáneos, a saber, 433a 21-26. Veamos cómo lo expone:

Además, se ha demostrado que todo apetito es a causa de algo. De hecho, es absurdo decir que alguien desea por desear. El deseo es un movimiento que tiende a otra cosa. Sin embargo, aquello de lo que es el apetito, a saber, lo apetecible, es el principio del intelecto práctico. Pues aquello que es apetecible en primer lugar es el fin del que parte la consideración del intelecto práctico. Cuando queremos deliberar algo sobre lo que se debe hacer, primero presentamos un fin, luego procedemos mediante un orden a indagar sobre aquellas cosas que se hacen por causa del fin.

Et manifestum est etiam quod omnis appetitus est propter aliquid (stultum enim esset dicere quod aliquis appetat propter appetere ; nam appetere est quidam mouts in aliud tendens) ; id autem cuius est appetitus, scilicet appetibile, est principium intellectus practici ; nam id quod est primo appetibile est finis a quo incipit considerado intellectus practici : cum enim uolumus aliquid deliberare de agendis, primo supponimus finem et deinde procedimus per ordinem ad inquirenda illa que agenda sunt propter finem.⁴⁶

Puesto que el fin por el que el intelecto práctico comienza su análisis deliberativo es lo apetecible en primer lugar, y puesto que lo apetecible es la causa de la acción humana que determina tanto la capacidad desiderativa como la cognoscitiva, se deduce que el fin de las acciones humanas también está determinado por el intelecto y la percepción y no sólo por la parte desiderativa del alma. En esta medida, en el problema del papel de la razón y de las pasiones en el proceso deliberativo, se puede ver que la parte racional del alma no sólo se ocupa de presentar medios para alcanzar un fin o de evaluar cuál de estos medios es la mejor manera de alcanzar el fin. La voluntad humana, al constituir un objetivo para la acción que puede ser objeto de deliberación, establece este fin en la medida en que también está determinado por las capacidades cognoscitivas del alma.

5. Conclusiones

⁴⁶ Tomás de Aquino (1984, p. 245. III, c. 9, 50-60, comentario sobre 433a 14-26).

***Appetibile* y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del *De Anima* de Aristóteles**

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana

Lo que se desprende de este análisis es que la reconstrucción que Tomás de Aquino hace del texto es similar a la postura de los intérpretes contemporáneos de Aristóteles asociada al segundo eje de interpretación del capítulo 10. De hecho, a diferencia de las interpretaciones contemporáneas, Tomás de Aquino no aborda el texto aristotélico como si tuviera lecturas alternativas, sino que, al menos, el texto al que tuvo acceso fue el de Guillermo de Moerbeke, quien tradujo el controvertido pasaje de la línea 433a 21 como *appetibile*, algo que probablemente influyó en su lectura del texto. No obstante, investigaciones ulteriores serían necesarias para averiguar si Tomás de Aquino utilizó o no otras fuentes además de Moerbeke, como la *Translatio Vetus* del *De Anima* de Jacobo de Venecia. Así, aunque el pasaje de las líneas 433a 21-22 exigía una facultad como origen del movimiento y no dos, consideró que la expresión *appetibile*, objeto de deseo, presuponía una determinación cognoscitiva en la causa de la acción humana. De hecho, el pensador medieval tenía razones en el texto de Aristóteles para reconstruir el pasaje de este modo, como hemos visto.

Además, el análisis conceptual de Tomás de Aquino, basado en Aristóteles, es capaz de distinguir las partes del motor de la acción, de modo que incluso cuando el texto parece indicar que la causa de la acción es la parte desiderativa del alma, el motor puede separarse conceptualmente, dándose cuenta de que la parte desiderativa está a su vez determinada por la cognición, del mismo modo que la causa eficiente de un movimiento puede reducirse a las causas formal y final. De este modo, parece difícil afirmar que Tomás de Aquino estuviera forzando el texto de Aristóteles, cuando hay tantas indicaciones en el propio texto del pensador antiguo. Sin embargo, una edición o traducción diferente del texto podría haberle llevado a considerar dos objeciones a la posición más intelectualista del problema de la causa de la acción en el propio texto de Aristóteles.

6. Referencias:

- Aristóteles. (1900). *Traité de l'âme*. (G. Rodier, Trad. Et annot.). París: Ernest Leroux.
- Aristóteles. (1961). *De anima*. (W. D. Ross, Ed.). Oxford: Clarendon Press.
- Aristóteles. (1984). *De Anima*. (R.-A. Gauthier, Ed.). Roma: Commissio Leonina; París: Librairie Philosophique J. Vrin.
- Aristóteles. (2016). *De Anima*. (C. Shields, Trans., Intro. & Comm.). Oxford: Oxford University Press.
- Aristóteles. (2017). *De l'âme*. (J. Tricot, Intro., Trad., Notes & Lexique). París: Librairie Philosophique J. Vrin.
- Caldera, R.-T. (1980). *Le jugement par inclination chez Saint Thomas d'Aquin*. París: Librairie Philosophique J. Vrin.

Appetibile y el punto de partida del intelecto práctico: el comentario de Tomás de Aquino al pasaje 433a 14-26 del De Anima de Aristóteles

Dossier Voluntarismo e Intelectualismo en la edad media y la modernidad temprana

Delaporte, G.-F. (1999). *Lecture du commentaire de Thomas d'Aquin sur le Traité de l'âme d'Aristote – L'âme, souffle de vie*. París: L'Harttmann; Montréal: L'Harttmann Inc.

Hoffmann, T. (2020). *Free Will and the Rebel Angels in Medieval Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hoffmann, T. (2013). Prudence and practical principles. En T. Hoffmann, J. Müller & M. Perkams (Eds.). *Aquinas and the Nicomachean Ethics* (pp. 165-183). Cambridge: Cambridge University Press.

-Richardson, H. S. (1995). Desire and the Good in De Anima. En A. Rorty & M. C. Nussbaum (Eds.) *Essays on Aristotle's De Anima* (pp. 381-399). Oxford: Oxford University Press.

Storck, A. C. (2006). "Deus autem et natura nihil frustra faciunt. Notas sobre a teleología nos Comentários de Tomás de Aquino a Aristóteles". *Cadernos de Historia e Filosofia da Ciência*, (16), 59-83.

Tomás de Aquino. (1884). *In VIII Libros Physicorum Aristotelis*. Roma: Commissio Leonina.

Tomás de Aquino. (1949). *La Prudence – 2ª – 2ªe, Questions 47-56*. (T. H. Deman, Trad., Notes, & Apêndices). París: Société Saint Jean l'Évangéliste; Desclée & Cie.

Tomás de Aquino. (1969). *Sententia Libri Ethicorum*. (Cura et studio fratrum praedicatorum). Roma: Commissio Leonina.

Tomás de Aquino (1971). *Sententia Libri Methaphysicae*. (Editum ac automato translatum a Roberto Busa SJ in taenias magneticas denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxit). Túrín-Roma: Marietti.

Tomás de Aquino. (1984). *Sententia Libri De Anima*. (Cura et studio fratrum praedicatorum). Roma: Commissio Leonina; Paris: Librairie Philosophique J. Vrin.

Tomás de Aquino (1888-1905). *Summa Theologica* (Opera Omnia 4-12). Roma: Ed. Leonina.